



Significados de la identidad de género en un grupo de mujeres trans en la ciudad de Cali-Colombia*

Cómo citar este artículo:

Orcasita, L. T., Tamayo, M. C. y Díaz, E. D. (2021). Significados de la identidad de género en un grupo de mujeres trans en la ciudad de Cali-Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 139-159. <https://doi.org/10.17151/rlf.2021.13.1.8>

Linda Teresa Orcasita-Pineda**
María Camila Tamayo-Isaziga***
Elsa Daniela Díaz-Lara****

Recibido: 5 de septiembre de 2020
Aprobado: 23 de octubre de 2020

Resumen: Objetivo. Comprender los significados sociales frente a la construcción de la identidad de género en cinco mujeres trans de la ciudad de Cali, entre los 20 y 30 años. Metodología. Investigación de corte cualitativo con análisis de tipo temático. Se utilizó entrevistas semiestructuradas y técnicas interactivas. Resultados. Se evidencian diferentes creencias y valoraciones sobre el género mediadas por recursos y barreras dentro de la construcción de la identidad, a través de tres etapas de tránsito. Conclusiones. La identidad de género es construida gracias a la resignificación del sistema de creencias y la movilización de las mujeres a través del reconocimiento del deseo de ser mujer, además de la apropiación de formas de expresión y recursos. Se recomienda para futuros estudios, investigar la dinámica familiar y su acompañamiento en la construcción de la identidad de género en personas trans, así como las relaciones de pareja desde una perspectiva no heteronormativa y no binaria.


Palabras clave: identidad de género, mujeres trans, significados sociales, recursos.

* Este es un artículo de investigación que forma parte del proyecto con perspectiva cualitativa «Dinámicas familiares frente al proceso de revelación y aceptación de la orientación sexual de hijos gays e hijas lesbianas de la ciudad de Cali-Colombia» (Código 020100594) (Convocatoria capital semilla), realizado entre el 1 de febrero y el 14 de diciembre de 2018. Financiado por la Oficina de Investigación y Desarrollo de la Pontificia Universidad Javeriana Cali-Departamento de Ciencias Sociales. Gran área de conocimiento: Ciencias sociales; Área: Psicología; Subárea: Psicología.

** Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia. E-mail: ltorcasita@javerianacali.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-7599-9280. [Google Scholar](#)

*** Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia. E-mail: maria.tamayo@javerianacali.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-9517-8930. [Google Scholar](#)

**** Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia. E-mail: dlsadaniela@javerianacali.edu.co.

 orcid.org/0000-0001-5581-4819. [Google Scholar](#)

DOI: [10.17151/rlf.2021.13.1.8](https://doi.org/10.17151/rlf.2021.13.1.8).

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 13(1), enero-junio 2021, 139-159

ISSN 2145-6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)



Meanings of gender identity in a group of trans women in the city of Cali, Colombia

Abstract: Objective. To understand the social meanings of the construction of gender identity in five trans women from the city of Cali, between 20 and 30 years old. Methodology. Qualitative research with thematic analysis. Semi-structured interviews and interactive techniques were used. Results: Different beliefs and evaluations about gender mediated by resources and barriers are evidenced within the construction of identity through three stages of transit. Conclusions. Gender identity is constructed thanks to the resignification of the belief system and the mobilization of women through the recognition of the desire to be a woman, as well as the appropriation of forms of expression and resources. It is recommended for future studies to research about family dynamics and their accompaniment in the construction of gender identity in trans people, as well as couple relationships from a non-heteronormative and non-binary perspective.

Key words: gender identity, trans women, social meanings, resources.

Introducción

Existen diversos imaginarios sociales frente al reconocimiento de las identidades transgénero, especialmente existen perspectivas asociadas a estereotipos que denigran su existencia y visibilidad trans. Pareciera que el hecho de ser mujer trans estuviera determinado, como una etiqueta que invisibiliza a la persona y sus fortalezas, posiblemente esta etiqueta se ha creado bajo una construcción social donde la identidad de género está determinada por el sexo asignado al nacer, dando lugar a representaciones sobre los roles validados socialmente en las personas. La anterior idea puede haber promovido una serie de estereotipos, estigmas y prejuicios ante quienes transgreden el modelo hegemónico en la vivencia y expresión de la sexualidad.

Con relación a lo anterior, se ha identificado que quienes trasgreden esta norma social, en este caso las personas transgénero, se enfrentan a diario a diferentes problemáticas como homicidios por prejuicio, abuso o violencia policial, y dificultad

para acceder a los sistemas de educación y de salud, como lo evidencian diferentes encuestas e informes mundiales, latinoamericanos y nacionales. La encuesta sobre la discriminación transgénero realizada por el Centro Nacional para la Igualdad Transgénero de Washington (Grant et al., 2011) indica que el 41% de la muestra reporta mayores intentos de suicidio respecto al resto de la población, aspecto que se relaciona con que el 87% de las personas trans encuestadas en el Boletín realizado por la Alcaldía Mayor de Bogotá, en el 2010 sobre lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (LGBT), manifestaron haber vivido experiencias de tristeza, ansiedad, agresión sexual, conflicto familiar, laboral y social.

El informe contra la homofobia y la transfobia del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación de México (2013) expone que entre el 2011 y 2013 fueron 377 los casos de discriminación. Grant et al. (2011) reportan que el 90% de la población ha experimentado discriminación y hostigamiento, llegando incluso a ocultar quienes son para evitar acciones que puedan perjudicar en otros ámbitos como el contexto laboral. Las cifras revelan que el 47% de la población trans ha percibido despidos, no contratación, no promoción a nivel laboral por su identidad y expresión de género; el 61% ha sido víctima de abuso físico y un 64% de abuso sexual. RedLacTrans (2012) plantea que en Colombia el 78,7% de las personas trans expresan haber sido víctimas del abuso de la policía, y un 51,1% informan violencia por parte de agentes de seguridad privada.

Asimismo, un informe realizado por Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Fundación Santamaría (2015), presenta un total de 110 homicidios por orientación sexual e identidad de género en Colombia, de los cuales 33 eran personas trans entre los 16 y 39 años que no habían alcanzado un nivel educativo técnico o profesional, lo cual se relaciona con la deserción escolar asociada a la incomodidad o miedo a ser discriminados/as por su identidad de género; 22 de estos homicidios fueron cometidos en lugares de trabajo sexual o espacios públicos; ocho casos acontecieron en el Valle del Cauca, siendo homicidios asociados a la exclusión socioeconómica, la concepción binaria de género y la poca tolerancia a la diferencia (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Fundación Santa María, 2017). Con respecto a la problemática vivenciada en el Valle del Cauca, se han encontrado 87 homicidios de mujeres trans entre el 2005 y el 2017, donde 63 ocurrieron en Cali. Las tasas más altas son reportadas entre las edades de 25 a 29 años y entre los 18 y 24 años. Más de la mitad de los homicidios les han ocurrido a trabajadoras sexuales (Santamaría Fundación, 2018).

Por otro lado, Campo-Arias, Oviedo y Herazo (2014) resaltan que a las mujeres trans profesionales se les dificulta acceder a cargos bien remunerados y de reconocimiento, dada la discriminación que se sigue reproduciendo en la sociedad colombiana, a pesar de las políticas públicas que velan y defienden los derechos de la población LGBT. Igualmente, se ha identificado que la violencia puede darse en las

relaciones de pareja, familiares y sociales de las personas trans, siendo esto un obstáculo para los proyectos de vida de las personas trans (Rodríguez, Carrera, Lamerias y Rodríguez, 2015). Sin embargo, Estrada y García (2010) exponen vivencias positivas de personas transgénero, dado que han accedido a la educación y a diferentes trabajos donde ellas luchan por ser aceptadas y respetadas en su entorno cotidiano.

A partir de lo anterior, se puede comprender la existencia de situaciones de vulnerabilidad permanente que vivencian las mujeres trans caleñas en su cotidianidad, en las que se puede reflejar un ciclo en el que las representaciones e imaginarios sociales sobre estas personas, permean y dificultan el acceso a distintos sectores (salud, educación, empleo). En la mayoría de los casos los procesos de exclusión y discriminación se inician desde el contexto de socialización primaria (sus familias), trasladándose a sus entornos más próximos como el barrio, amigos y parejas donde se reproducen los estereotipos asociados a las personas trans, limitando la construcción de su proyecto de vida en las diferentes dimensiones (Posso y La Furcia, 2016; Estrada y García, 2010).

Además, entidades como la Santamaría Fundación (2018) expresan que existe una dificultad para encontrar datos representativos sobre la población trans de Cali, lo cual se puede relacionar con la invisibilidad; el difícil acceso a la población para recoger datos; los prejuicios o estigmas sobre su identidad de género; la necesidad de mantenerse en el anonimato, dada por las posibles agresiones a las que están expuestas, y la falta de registro de personas autodenominadas trans. Al respecto, la Fundación Santamaría (2018) exige la toma de responsabilidad por parte del Estado para registrar situaciones de violencia frente a la población trans y el desarrollo de investigaciones y acciones que garanticen la justicia, memoria, reparación y no repetición.

Relacionado con lo anterior, se logró identificar que existen pocas investigaciones sobre la población transgénero en Cali que hayan tenido como objetivo explorar sus experiencias desde un enfoque apreciativo que visibilice las estrategias, recursos y cualidades de las mujeres trans que les han permitido afrontar su proceso de construcción de identidad de género y que a su vez permitan resignificar las construcciones sociales alrededor de la población (Pérez, 2017). Así pues, se evidencia la necesidad de realizar investigaciones e intervenciones que permitan resignificar la percepción social sobre la población transgénero y despojarse de la estigmatización patológica que promueve la discriminación y la violencia a las personas trans (Guzmán y Montenegro, 2010; De la Hermosa, Rodríguez y Polo, 2013).

Ahora bien, esta investigación tuvo como objetivo comprender los significados sociales en la construcción de la identidad de género en un grupo de mujeres trans de la ciudad de Cali, entendiendo la identidad de género como una experiencia subjetiva e íntima que puede o no estar ligada al sexo asignado al nacer (Cabral y García, 2000; Actis y Feijoó, 2015), y que se construye individualmente a partir de

elementos sociales y psicológicos (Lamas, 2002). Por tanto, este estudio toma una perspectiva apreciativa que reconoce los recursos y herramientas con los que cuentan las personas trans con el fin de desligar la identidad de género trans de lo patológico y lo heteronormativo, para posibilitar la comprensión del proceso de transición y construcción de la identidad desde una perspectiva centrada en los recursos y fortalezas (Ángel, 2015; García, 2016; Sotomayor, 2013).

Referente teórico y conceptual

En cuanto al desarrollo y transición de la identidad trans, estudios en Norteamérica y Latinoamérica destacan que la construcción social del género desde una mirada binaria impacta de manera significativa su desarrollo, pues a lo largo de su ciclo vital las personas trans experimentan la frustración de no poder expresar sus necesidades y deseos debido al sentimiento de culpa y vergüenza producido por las exigencias de la familia y los contextos educativos basadas en los roles de género de un modelo binario (Delgado y Trujillo, 2017; Stoller, 1979; Toro, 2015).

Para el desarrollo del presente estudio se abordaron los siguientes conceptos: género, identidad de género, el cuerpo y los procesos de transición. El género hace parte de un orden social que se impone como lo natural, desde un acuerdo de la sociedad y la estructura cognitiva de los individuos que prohíbe y sanciona todo aquello que no se relaciona con la función de la reproducción, siendo ésta considerada un fin casi único y natural. Entonces, las mujeres y los hombres serían el producto de la historia, la cultura y la realidad psicológica; esta lógica del género desde una perspectiva binaria es en sí misma una forma de violencia simbólica para personas que se autodenominan transexuales y transgénero, que rompen con la perspectiva heteronormativa que prima socialmente, ya que da lugar a una serie de estereotipos y, además, a que los individuos que transgreden se sientan extraños y excluidos de la sociedad (Lamas, 2002).

La identidad de género trans tiene diversas formas de experimentarse, hay personas que desde su infancia o durante su ciclo de vida se han identificado como personas trans cuando han generado sentimientos afines con los roles sociales asignados culturalmente al otro sexo y sentimientos de incomodidad respecto al género asignado con el sexo biológico, y durante su adolescencia o adultez experimentan comportamientos considerados contrarios al género asignado (APA, 2011). Además, la identidad trans es dinámica y compleja, para comprenderla se hace necesario asumir una perspectiva fuera de la estructura binaria que permita reconocer los componentes femeninos y masculinos de sus cuerpos sexuados (Butler, 2007).

El cuerpo se comprende como un elemento presente en la construcción de la identidad de género influenciado por los roles de género que a éste se le han asignado (McGuire, Doty, Catalpa & Ola, 2016); se ha encontrado que para cumplir con roles

de género femenino, las mujeres trans expresan recurrir a prácticas que atentan con las condiciones de salud, como la inyección de hormonas u otro tipo de químicos para darle una forma femenina a su cuerpo poniendo en riesgo su vida (Estrada y García, 2010).

Por otro lado, Katz-Wise y Budge (2015) expresan que la construcción de la identidad trans se puede dar a través de transiciones psicológicas, corporales y sociales en tres periodos de tiempo (transición de la identidad de género): *transición temprana*, tiempo que se puede desconocer o reservar para sí mismo su identidad trans; *transición media*, como el lapso que se inicia la presentación pública desde la identidad trans de manera momentánea sin la enunciación de esta; y *transición tardía*, donde la identidad de género se presenta tanto públicamente como para sí mismo. Se hace importante mencionar, que las personas trans pueden transitar las diferentes etapas en un mismo momento de su experiencia de vida, por tanto, pueden vivenciarlas sin un orden lineal.

Así pues, la identidad de género es dinámica, fluida y flexible día a día, siendo influenciada por recursos que facilitan y potencializan el desarrollo, como: la auto-aceptación, la autonomía, el apoyo social, la resiliencia, el proyecto de vida y el crecimiento personal (DeNeve, 1999; Saavedra y Villalta, 2008; Dentice & Dietert, 2015). Los recursos son definidos como herramientas personales y sociales para afrontar las situaciones relacionadas con la construcción y vivencia de la identidad de género y a su vez pueden dividirse en recursos interpersonales e intrapersonales (Saavedra y Villalta, 2008; Van DeRiet, Korb y Gorrell, 1993). Lo anterior puede verse mediado por las creencias de la identidad de género, que son entendidas como interpretaciones individuales del género que facilitan la identificación con aspectos masculinos y/o femeninos independientemente del sexo biológico, a partir de la experiencia de cada mujer trans dentro del contexto sociocultural (Colombia Diversa et al., 2015; Cabral y García, 2000).

Método

Tipo de investigación

Esta investigación fue cualitativa, dado que esta buscó aproximarse integralmente a las realidades sociales con el fin de examinar, describir y comprender los significados que construyen las personas en torno a estas, entendiendo que no hay una sola realidad, sino que ella es construida socialmente; de esta manera la investigación cualitativa indaga y profundiza en la realidad natural y cultural asociada al contexto sociohistórico (Bonilla y Sehk, 2005; Serrano, 1994).

Además, la investigación tuvo un diseño narrativo, dado que permitía recoger las experiencias de vida en orden cronológico; es decir, desde quienes las vivieron,

sin perder las interacciones y el contexto en el que las historias se desarrollaron. También se realizó un análisis temático para resaltar la evolución de los acontecimientos hasta el momento de la investigación, desde la perspectiva de las participantes de acuerdo con la experiencia de la construcción de la identidad transgénero. El diseño narrativo dio lugar al análisis de la información de acuerdo a categorías temáticas evidenciadas como importantes dentro del tópico general (Cornejo, Faúndez y Besoain, 2017; Sorókina y Lutz, 2011).

Participantes

La investigación contó con la participación de cinco mujeres transgénero de la ciudad de Cali entre los 20 y 30 años, con niveles educativos desde bachiller incompleto hasta profesional. Se utilizó el muestreo por bola de nieve (Izquierdo, 2015) y, como criterios de inclusión, se tuvo en cuenta que las participantes (a) se autodenominaran como mujer trans mínimo desde hace 3 años, (b) residir en Cali al menos en los últimos 5 años, y (c) firmar el consentimiento informado mediante participación voluntaria.

Instrumentos

La información se recogió por medio de entrevistas semiestructuradas y la técnica interactiva *línea del tiempo*, usadas simultáneamente para lograr una narrativa visual. Esto permitió explorar y reflexionar sobre los significados y las experiencias de las participantes, dado que la narración fue facilitada por la actividad creativa, dando mayor sentido a la comprensión del fenómeno explorado (Ketelle, 2010).

La línea de tiempo consistió en un desplegable de seis partes: foto de la participante, datos sociodemográficos, infancia, adolescencia, adultez y la pregunta “¿Quién soy ahora?”; y así representar los momentos, vivencias, personas, sentimientos, pensamientos y creencias dentro del proceso, por medio de la escritura, recortes de revista y dibujos. Para la entrevista se tuvieron en cuenta las siguientes categorías de análisis: creencias sobre la identidad de género y los recursos y barreras dentro de la construcción de la identidad de género.

Procedimiento

Fase de campo. Se realizó el contacto con informantes clave, al mismo tiempo se validó el instrumento con dos jueces expertos y se hizo el pilotaje con una participante que cumplía con los criterios de inclusión. Posteriormente, se contactó a las participantes, se les explicó los objetivos y alcances del estudio para firmar el consentimiento informado. Finalmente, se aplicaron las entrevistas semiestructuradas

de forma individual y la línea de tiempo simultáneamente, con una duración de tres horas por cada participante.

Análisis de los datos. Se sistematizaron las transcripciones de las entrevistas en el programa ATLAS.ti Versión 8.0, partiendo de las categorías de análisis. A partir de ello, se interpretaron los datos por medio del análisis temático (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012). Se realizó una re-codificación de la información donde surgió una categoría emergente (transición de la identidad de género).

Consideraciones éticas

La investigación se rigió bajo el marco de la resolución 008430 del Ministerio de Salud (Ministerio de Salud, 1993), que rige las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud con seres humanos en Colombia, por lo tanto, las participantes firmaron el consentimiento informado donde comunicaban su participación libre y voluntaria.

Resultados

A continuación, se presentan los hallazgos del estudio de acuerdo con las categorías de análisis (1) creencias sobre la identidad de género, (2) transición de la identidad de género (categoría emergente) y (3) recursos y barreras de las mujeres trans en la construcción de la identidad de género.

Creencias sobre la identidad de género

Las mujeres trans participantes comprenden el género como una serie de actuaciones, expresiones y gestos corporales que son leídos por un otro. Así mismo, reconocen la necesidad de utilizar herramientas y códigos que son interpretados, socialmente, como parte del género femenino desde una perspectiva de género binario, como: tener cabello largo, la preocupación por el cuidado facial, maquillarse, arreglarse las uñas, usar ropa interior femenina, vestidos, tacones y pelucas. Las participantes expresan que la identidad de género también involucra el sentimiento de ser mujer, por ende, los gestos, movimientos corporales, expresiones verbales y emocionales deben ser coherentes con este sentimiento.

Me gusta mucho maquillarme, aunque sin maquillaje me siento mujer, pero de todas formas me gusta mucho [...] La ropa, me gusta la ropa muy femenina [...] sí me gusta verme femenina cuando estoy vestida, blusa bonita, buen jean, uñas arregladitas, el cabello largo, cosas así. (Ximena, 30 años, caleña, peluquera; comunicación personal, 21 de agosto de 2018)

Sin embargo, dos mujeres trans participantes no presentaban conflicto con asumir aspectos femeninos y masculinos en su expresión dependiendo del contexto en el que se encontraran, pues mencionaban tener conocimientos sobre las teorías del género fluido y feminista que han facilitado la construcción de su identidad de género flexible. A su vez, todas las entrevistadas creían que existen espacios educativos, ocupacionales y sociales a los que es más fácil acceder dependiendo del género: “(...) tienes que ser Brigitte Baptiste para que puedas ser aceptada, tienes que haber desarrollado una carrera del putas siendo hombre para que luego te valoren como mujer trans” (Mariana, 22 años, caucana, trabaja en el contexto de moda; comunicación personal, 16 de agosto de 2018).

Por otro lado, las participantes reconocen la diferencia entre tener una identidad de género trans y una orientación homosexual; además manifiestan la importancia que tuvo reconocer la diferencia entre ser una mujer trans y ser una mujer cisgénero en la construcción de su identidad.

Transición de la identidad de género

Siendo esta una categoría emergente, se ha definido como el proceso de construcción de la identidad de género, que se compone de un conjunto de ritos psicológicos, corporales y sociales, los cuales se pueden presentar en etapas (temprana, media y tardía). Cabe señalar que el proceso de cada persona es diferente y las etapas esbozan algunos eventos que pueden o no vivenciar las personas trans.

Con relación a los eventos que puede surgir en la etapa temprana, se encontró que cuatro de las participantes manifestaban que en su infancia se sentían atraídas a las expresiones de tendencia femenina, y solo una manifestó que nunca tuvo conflictos con su cuerpo o indicios de que quería ser mujer hasta la adolescencia cuando se travistió por primera vez. Asimismo, se encuentra que las participantes expresaban su deseo de ser mujeres cuando se identificaban con otras mujeres (cercasas, famosas, modelos de revista o de pornografía), que se acercaban a sus expectativas, o con modelos sobre ser mujer que les permitían realizar una autoexploración corporal en la que identificaban similitudes o diferencias con esos cuerpos femeninos.

Cuando yo tenía unos 10 o 12 años, en mi casa compraban mucho la prensa [...] entonces ahí salían muchas cosas de farándula y yo veía muchas chicas y yo las recortaba [...] yo las admiraba, yo decía tan bellas, pero nunca sentí gusto hacia las mujeres, sino que con el tiempo me di cuenta de que ese era el prototipo de mujer que quería llegar a ser. (Ximena, 30 años, caleña, peluquera; comunicación personal, 21 de agosto de 2018)

En relación con la expresión de género en sus familias, cuatro participantes las ocultaban y se expresaban de manera privada o en momentos de soledad; sin embargo, una de las cuatro encontró una barrera por parte de su familia a temprana edad cuando expresó su identidad con espontaneidad y al evidenciar que su comportamiento no correspondía con lo esperado de su sexo asignado al nacer, por lo que reservó su expresión de género para sí misma. La quinta participante, se mostró desde la infancia de manera libre con su familia, fue aceptada por esta y manifiesta que por ello su tránsito fue fluido.

Por otra parte, las participantes explicaban que, inicialmente, exploraban su identidad de género a través de la orientación homosexual, pues esta última les permitía identificar algunas características. Una de las participantes mencionó que la orientación sexual representó un conflicto para expresar su identidad de género trans. De igual forma, se encuentra que tres de las participantes experimentaron expresiones de género andróginas.

Yo me comportaba como un niño muy andrógino, ¿me entiendes? El pelo largo estaba de moda en ese tiempo por la estética emo, entonces yo me refugiaba en eso diciendo que me gustaba eso y ya, pero era una manera de expresar mi feminidad [...] además porque en realidad yo no me sentía así, de hecho, dentro del concepto de ser emo está la estética sin género, entonces se podía mezclar muy fácil entre niño y niña. (Mariana, 22 años, caucana, trabaja en el contexto de moda; comunicación personal, 16 de agosto de 2018)

Respecto a las vivencias que pueden presentarse en la etapa de transición media, las participantes manifestaron el uso de prendas, maquillaje, roles y gestos femeninos, siendo vistas por otras personas durante situaciones específicas; no obstante, estas expresiones se daban sin que se enunciaran públicamente como mujeres trans. Además, se hacían cambios corporales para feminizar su figura, como la depilación en diferentes partes del cuerpo y el uso de hormonas; dos participantes explicaron estos cambios a personas cercanas, sin mencionar que era una decisión propia; mientras las demás participantes justificaban los cambios desde el deseo propio por realizarlos.

Lo primero que hice yo fue depilarme las cejas y mi mamá que qué había pasado ahí que por qué me depilé las cejas, le dije que había entrado a una academia de modelaje por estética y ella como “Mmmm bueno”, trataba de digerirlo. (Teresa, 30 años, antioqueña, escritora y locutora; comunicación personal, 17 de agosto de 2018)

El proceso de transición entre la etapa media y tardía se puede generar cuando se realiza el cambio de nombre, como lo expresaron dos participantes, pues este

cambio simbolizaba para ellas la decisión de asumirse públicamente como mujeres de manera permanente.

En ese momento yo sentí que ya necesitaba abordar el tema porque me iba a cambiar el nombre, entonces le dije, lo que pasa es que yo estoy transicionando, va a llegar un momento en el que me voy a cambiar el nombre y quiero que tú sepas, y ella me dijo: pero yo tengo miedo, la gente es ignorante. (Mariana, 22 años, caucana, trabaja en el contexto de moda; comunicación personal, 16 de agosto de 2018)

Por último, en lo que se refiere a la etapa tardía, las participantes describieron cambios corporales más constantes debido a la hormonización y a expresiones femeninas más regulares. Además, algunas decidieron posicionarse como mujeres frente a la familia y amigos con ciertos temores al rechazo. Así pues, se encuentra que durante esta etapa las participantes resaltan un sentimiento de satisfacción y seguridad por no tener que esconder su identidad de género, ser auténticas y haber realizado la transición, dado que habían encontrado una manera de ser ellas mismas.

En cambio, ahora yo como mujer si me siento completa como siento que era todo lo que debí haber hecho toda mi vida [...] yo me expresé ya con más naturalidad me siento mucho más segura de todo lo que siento y sé que me puedo expresar. (Andrea, 27 años, bogotana, música y vendedora ambulante; comunicación personal, 18 de agosto de 2018)

Recursos y barreras de las mujeres trans en la construcción de la identidad de género

En relación con los recursos de las participantes, tres de ellas reconocieron el apoyo familiar como un recurso interpersonal significativo. Sin embargo, también identifican como barrera interpersonal los comportamientos que tenían sus padres sobre lo que creían que es ser mujer trans, pues ellas experimentaron discriminación, indiferencia y rechazo dentro de sus familias. Además, expresaron que parecía ser más fácil para su familia aceptar que fueran gays a que fueran mujeres trans, dado que identificaban que existen condiciones de alta vulnerabilidad para ellas.

Por su parte, se encontró que las relaciones con amigos, parejas u otras mujeres trans con experiencia, o encontrarse en otros contextos culturales, era percibido como un recurso interpersonal que facilitaba la aceptación, transición y una visión más amplia de lo que es ser mujer trans. Dos participantes mencionaron que fueron mujeres trans experimentadas quienes les brindaron herramientas o estrategias para transitar espacios, para que su expresión de género se manifestara y se materializara. Sin embargo, mencionaron que dentro de la misma población trans se presentan situaciones de endodiscriminación: violencia por prejuicio o por estar en el lugar

de trabajo de otra trans sin autorización, rechazo, competencia por quién es más femenina, entre otras.

—A ver cuál es su madre— y si uno decía que no tenía, le decían pase la liga, pase los tacones, porque las travestis son así, eso es una mafia la berraca. Usted como trabajadora sexual va y se para en una esquina [...] la reciben con una pelea encima [...] No hay peor homofóbico que el mismo homosexual. Muchos de los homicidios y asesinatos se dan entre nosotras mismas. (Teresa, 30 años, antioqueña, escritora y locutora; comunicación personal, 17 de agosto de 2018)

Por otro lado, las participantes refieren que los artefactos culturales que se asocian con la feminidad, la hormonización y los cambios corporales fueron recursos en la construcción de su identidad; aunque expresan como barrera interpersonal que existen creencias en la mayoría de las mujeres trans de tener un cuerpo femenino tal y como el de una mujer cisgénero, por lo que recurren a autoaplicarse, o entre ellas mismas, otro tipo de químicos para lograr el cuerpo que desean: “De una colocarse cola, con cosas que muchas mueren por eso, se inyectan aceite de cocina, silicona para pelo en los pechos” (Teresa, 30 años, antioqueña, escritora y locutora; comunicación personal, 17 de agosto de 2018).

Lo anterior se refiere a una barrera interpersonal en atención a la salud de las mujeres trans, pues muchas veces no cuentan con recursos económicos para apoyarse en profesionales de la salud o la atención no es idónea. Otra barrera en la salud mental es la experiencia negativa que tuvo una participante al sentirse patologizada y violentada por su identidad de género, en sus palabras:

Yo había comprado una manilla afuera de mi colegio que tenía la banderita LGBT [...] en la primera cita la psicóloga cogió unas tijeras y me cortó la manilla y yo como: ¿Por qué me cortas la manilla? Ni siquiera me preguntó qué quería hacer o no. (Antonia, 20 años, caleña, estudiante de ciencias sociales, comunicación personal, 15 de agosto de 2018).

En cuanto a los recursos y barreras intrapersonales, las mujeres trans participantes reconocieron que la capacidad de aceptar su identidad de género facilita el tránsito y la interacción con el contexto; sin embargo, se pueden generar barreras por las creencias religiosas, como lo expresó una participante, para la que dicha creencia no valida la expresión de género trans, puesto que no corresponde con los designios religiosos.

Como que yo quiero ser mujer, pero ya no puedo porque fui hombre. Entonces incluso dentro de esto encuentro que Dios solo está en un lado y los estándares los llevan los testigos de jehová, pero yo digo a mí

me gustaría ser testigo de jehová, pero cuando voy y veo resulta que yo no quiero ser él, quiero ser ella en las publicaciones, entonces ahí me da un conflicto con Dios. (Andrea, 27 años, bogotana, música y vendedora ambulante; comunicación personal, 18 de agosto de 2018)

Las cinco participantes reconocieron en ellas mismas la necesidad de deconstruir las creencias negativas y evaluar los estereotipos que se asocian al *ser mujer trans* con el fin de no reproducirlos; también, identificaron que cuentan con características que les facilitan el acceso a diferentes espacios, recursos que les permiten promover la inclusión de la diversidad en la relación con el otro desde el respeto y la experiencia de ser mujer trans. Otro recurso intrapersonal fue la capacidad de reflexionar sobre situaciones adversas del pasado y rescatar los aprendizajes y aspectos positivos de haber pasado por esas situaciones, incluso, una de las participantes manifestó el deseo de que su experiencia impacte y deje una huella en la historia.

Discusión

A partir de lo anterior, se presenta la comprensión de los significados sociales en la construcción de la identidad de género en cinco mujeres trans de la ciudad de Cali, donde se tuvieron en cuenta cómo las creencias, recursos y barreras durante el proceso de transición de las mujeres participantes se transformaron. Para dar respuesta a lo anterior, la discusión se ha organizado a partir algunos elementos propuestos por Katz- Wise y Budge (2015), respecto a las tres etapas del proceso de transición de la identidad trans con el fin de agrupar algunos aspectos similares de las categorías de análisis, entendiendo que no están condicionadas una de la otra y que cada persona puede transitar de maneras diferentes.

Etapa temprana

A partir del socio-construccionismo de Gergen (1996), en los discursos de las participantes se percibe que en los primeros años de vida tuvieron comportamientos y expresiones que eran mayormente aceptadas en un cuerpo femenino, dado que las participantes estaban inmersas en un contexto sociocultural que promovía la perspectiva binaria del género. La expresión del género durante esta etapa solía darse en ámbitos privados, puesto que al evidenciar algunas de las expresiones asociadas a lo femenino experimentaron rechazo familiar y/o social.

Tal rechazo se genera en los cuidadores (Stoller, 1979), pues existe una lógica de género comprendida por una serie de demandas y expectativas sobre las conductas y actividades a partir de los genitales, que influye en el desarrollo de la identidad de género. En la medida en que los padres perciben expresiones que no están asociadas

a la interpretación que se ha dado del sexo biológico de sus hijos, sus creencias entran en conflicto; mientras que quienes tienen un sistema de creencias más flexible logran adaptarse y aceptar tales expresiones desde la etapa temprana.

Si el sistema de creencias de la familia no es flexible, se significa como una barrera interpersonal para el tránsito de las mujeres trans; esto, es soportado por Toro (2015), quien menciona que la persona trans puede sentir frustración, culpa y vergüenza, dado que no puede expresar sus propios deseos por las exigencias familiares y sociales; de manera que al querer cumplir dichas expectativas para ser aceptada, obstaculiza el desarrollo pleno de su identidad de género. Sin embargo, un entorno familiar que posibilite una exploración de la identidad de género sin sentimientos de frustración o vergüenza permite que la expresión de género no se signifique como algo que se deba ocultar (Alcántara, 2016).

Como barrera interpersonal que obstaculiza la aceptación y expresión de la identidad de género trans, se identifica que para las familias de las participantes era más fácil aceptar la orientación sexual homosexual que una identidad de género trans, dado que ésta significa un mayor peligro social en la expresión de esta identidad como: las agresiones físicas y psicológicas; la muerte por prejuicio; la discriminación y las pocas posibilidades de educación y empleabilidad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010; Colombia Diversa et al., 2015, 2017; Toro, 2015). No obstante, las participantes manifestaron que la inclusión en la población homosexual les permitió sentirse aceptadas dentro de un contexto en el que encontraban similitudes respecto a sus pares, a pesar de que identificaban que esta enunciación no respondía completamente a las sensaciones y necesidades que experimentaban como parte de su identidad de género (DeNeve, 1999; Instituto Yes, 2016; Saavedra y Villalta, 2008).

Por otro lado, desde los artefactos culturales, como la vestimenta y el lenguaje corporal, las mujeres trans construyen su identidad y comunican a los demás su deseo de distanciarse y no ser interpretadas dentro del género masculino. Las participantes hablaban de una etapa de expresión de género andrógina, donde fue posible darle paso a su feminidad; lo cual cuestionaba a su entorno familiar y social respecto a su identidad de género dado que era difícil categorizarlas dentro del género binario (femenino o masculino), siendo una forma de anticipar una posible transición (Gergen, 1996).

Etapa media

Lo anterior, se relaciona con lo planteado por Dentice y Dietert (2015) como el inicio de la liminalidad, siendo esta un espacio en el que las personas pueden experimentarse fuera de la construcción de género binaria. Este espacio es importante dado que representa la posibilidad de ser leídas de acuerdo con su identidad de género y da paso a la etapa media, en la cual las participantes alternan

las expresiones femeninas y masculinas, y se representa la posibilidad de gestionar expresiones corporales acordes a su identidad de género en algunos momentos y frente a determinadas personas.

Sin embargo, aún se presenta la necesidad de responder a expectativas sociales como lo plantean McGuire et al. (2016), lo cual puede generar angustia y autocrítica de las mujeres trans por su aspecto corporal que no coincide con la imagen que desean alcanzar; esto, a su vez, es influenciado por la dificultad de la sociedad caleña en la apertura y respeto hacia las diversidades sexuales y de género que se reflejan en las cifras de violencia encontradas en los diferentes informes (Fundación Santamaría, 2013; Colombia Diversa et al., 2015; Colombia Diversa et al., 2017), donde se evidencian distintos actores y tipos de violencia por prejuicio de género. Esta dificultad permea el rol de las mujeres trans en el contexto de la salud, pues la falta de acceso a estos servicios esta mediada por la creencia de que serán leídas y atendidas desde una mirada patologizante, contrario a un proceso que pueda facilitar el bienestar integral de las personas trans.

Otra barrera interpersonal fue la endodiscriminación, que se ejerce entre las mismas mujeres trans, como: competencia por ser y parecer más femenina; recibir agresiones en el contexto ocupacional por invadir espacios de otras mujeres trans; manipulación emocional por parte de mujeres trans con mayor experiencia, desde el temor a no tener una “madre” que pueda defenderlas en contextos vulnerables; y discriminación socioeconómica entre mujeres trans, dado que se asocian mayores recursos económicos a un tránsito más sencillo y por tanto menos reconocido como una lucha. Esto, se relaciona con la discriminación que vivencian y la necesidad de ser aceptadas dentro de las exigencias sociales respecto al género binario. En este sentido, y desde el discurso de las participantes, existe una dificultad en las mujeres trans para reconocer y aceptar la diversidad de las identidades de género, por lo cual entre ellas mismas se pueden reproducir los ciclos de violencia.

Etapa tardía

Durante la etapa tardía se percibe que las mujeres trans realizan su tránsito basadas en encontrar una manera de ser ellas mismas, siendo esta autoaceptación un recurso planteado por DeNeve (1999) y Saavedra y Villalta (2008) que a partir de una deconstrucción de sus creencias de género y los recursos inter e intrapersonales que construyeron o fortalecieron, permiten el reconocimiento del deseo de ser mujeres desde la corporalidad que habitan en ese momento (Butler, 2007).

Así pues, las mujeres trans significan la identidad de género desde el reconocimiento de sus habilidades y capacidades, siendo esto una forma de autogestionar y proyectar distintos roles sociales, lo que puede apoyar el tránsito de otras mujeres trans, ampliando la visión de los recursos y posibilidades que pueden tener

(DeNeve, 1999; Saavedra y Villalta, 2008). Adicionalmente, la consecución de metas favorece la construcción de la identidad al reforzar la responsabilidad y posibilidad de construir la propia vida. Según Almario et al. (2013) y Singh y McKleroy (2011), algunos de los aspectos positivos que posibilitan la resiliencia, es el deseo de ser un modelo por seguir para otras personas, lo cual se relaciona con el deseo de las participantes de cambiar los roles tradicionales y de visibilizar otras posibilidades para las mujeres trans como el rol de participación dentro de la justicia social.

Al mismo tiempo y como parte de la aceptación de las mujeres trans en la etapa tardía se da la enunciación de la identidad de género al contexto familiar y de amigos cercanos, dado que las mujeres trans han decidido que su expresión de género sea constante y pública desde la identidad transgénero. Se identifica que el apoyo familiar en esta etapa facilita la aceptación de la identidad y brinda confianza y bienestar debido que a que se cuenta con una red de apoyo (Almario et al., 2013; Singh y McKleroy, 2011).

En relación con lo anterior, se evidencia que las mujeres trans que habían experimentado barreras en la aceptación por parte de su familia en su tránsito, en esta etapa ponían en marcha su capacidad para comprender el sistema de creencias de su familia, desde ahí acompañaban y educaban a sus familias para conseguir apoyo y aceptación familiar (DeNeve, 1999, Saavedra y Villalta, 2008).

Es importante aclarar, que no todas las participantes significaban los roles de la misma manera, de allí que cada una en su subjetividad resignificara su sistema de creencias de manera distinta y tomara diferentes roles tanto tradicionales como alternativos, para construirse como mujer trans de acuerdo con sus necesidades. Esto se reconoce como un recurso intrapersonal en las mujeres trans, dado que les permite flexibilizar su construcción de la identidad de género al resignificar expresiones femeninas y masculinas, lo que se hace posible gracias a recursos interpersonales, como el acceso a espacios de discusión sobre el género, formales e informales, que les permitieron reconocer la diferencia entre la identidad de género y la orientación sexual, lo cual corresponde al papel activo que tiene cada sujeto en la significación de su realidad (Gergen, 1996; Butler, 2007).

Como un recurso intrapersonal característico de la etapa tardía, se encontró una capacidad autorreflexiva sobre el tránsito de cada mujer trans, que se evidencia en como las participantes expresaban sentirse satisfechas con la imagen que tenían de sí mismas y con la forma en la que habían afrontado su proceso de construcción de identidad; además de sentir bienestar por ello. Esto, se relaciona con lo encontrado por Almario et al. (2013) y Katz-Wise y Budge (2015), quienes identifican que las mujeres trans pueden experimentar sentimientos de autenticidad, honestidad y bienestar en su salud mental a partir de la enunciación de su identidad de género, puesto que la apropiación de esta promueve la capacidad de no victimizarse frente a las implicaciones sociales relacionadas a estigmas, prejuicios e inequidades sociales.

Conclusiones

Los significados sociales en la construcción de la identidad de género de las participantes están mediados por los procesos y las vivencias durante el tránsito, asociados a creencias sobre el género y a la interacción con el medio. Además, la identidad de género es construida por la resignificación del sistema de creencias y la movilización de las mujeres trans a través del reconocimiento del deseo de ser mujer, para apropiarse de formas de expresión y recursos interpersonales e intrapersonales que les permitían la construcción de su identidad de género.

Las creencias sobre el género que las mujeres trans han construido, son un proceso que empieza anclado a una creencia binaria del género, asociada al sexo biológico, y en la medida en que las mujeres desarrollan recursos interpersonales e intrapersonales pueden empezar a deconstruir esquemas de género binario para permitirse la posibilidad de expresar su identidad de género con lo tradicional y alternativo, logrando sobreponerse a las limitaciones sociales, para promover el reconocimiento de las mujeres trans fuera de la victimización y los prejuicios. Así, pueden ser leídas desde lo femenino y promover roles sociales distintos que permiten el cuestionamiento de los roles asociados a estereotipos, prejuicios y estigmas en la población trans, es por ello, que las mujeres trans que participaron en este estudio promueven la aceptación de la diversidad sexual y de género.

En cuanto a los recursos y barreras personales, familiares y comunitarios asociados a la construcción de la identidad de género, se reconoce que las mujeres trans han podido significar en su tránsito recursos interpersonales como: a) artefactos culturales, b) conocimientos flexibles del género, c) ejemplos de personas trans, d) contextos culturales que permiten la apertura a la diversidad sexual y de género, e) el apoyo familiar, de amigos o de otras mujeres trans, f) la atención brindada por profesionales de la salud, g) la posibilidad de realizar cambios corporales y h) rituales simbólicos como el cambio de nombre (DeNeve, 1999; Saavedra y Villalta, 2008).

En cuanto a los recursos intrapersonales que las participantes significaron en su tránsito, fueron: a) autoaceptación de su identidad, b) autonomía para transitar y proyectarse al futuro, c) capacidad de responder a necesidades, d) capacidad de reconocer recursos y cualidades, e) capacidad reflexiva sobre el tránsito, f) resiliencia y g) flexibilidad cognitiva para resignificar el sistema de creencias (DeNeve, 1999; Saavedra y Villalta, 2008). Por tanto, se podría decir que la construcción de estos recursos se posibilita gracias a la capacidad de las participantes para aprovechar las adversidades como una oportunidad de desarrollo en sus diferentes dimensiones.

De esta manera, un aporte teórico del presente estudio desde un enfoque apreciativo (Pérez, 2017), ha sido visibilizar las vivencias de mujeres trans que facilitan la construcción de la identidad género de otras mujeres trans, desde el fortalecimiento de recursos y cualidades para encaminar su proyecto de vida sobreponiéndose a las

limitaciones sociales que se asocian a las mujeres trans que expresan sus identidades. Adicionalmente, otro aporte teórico desde la mirada sistémica que brinda la discusión, es la comprensión de las tres etapas de la transición (que no necesariamente están determinadas de forma secuencial por las etapas del ciclo vital, así como tampoco están dadas como secuencias lógicas en el tiempo) y cómo las creencias, expresiones y recursos y barreras son movilizadas, deconstruidas y resignificadas por las mujeres trans en la construcción de su identidad de género; esta mirada se constituye como un recurso para las intervenciones clínicas y el acompañamiento emocional que realizan los sectores de la salud y la educación para las personas trans y sus familias.

Se recomienda a partir de los hallazgos del estudio que las intervenciones educativas y clínicas posibiliten estrategias de acompañamiento para el tránsito de las personas trans, reconociendo los diferentes actores del entorno tales como: profesionales de la salud y la educación, la población trans y personas trans que sean identificadas como fuentes de información para facilitar el tránsito. Igualmente, incluir a las familias de las personas trans para construir herramientas que faciliten el acompañamiento y la aceptación de la construcción de la identidad de género.

Es importante que estas intervenciones y acompañamientos fomenten un ambiente de confianza y aceptación que vele por la salud integral de las personas trans a partir de una percepción no binaria del género, y que facilite la deconstrucción de creencias asociadas al género binario. Por otra parte, se recomienda el uso de instrumentos como la línea de tiempo (técnica interactiva), dado que ésta fue un recurso que facilitó el acercamiento empático y cálido a la población para profundizar y ahondar sobre los temas que ellas consideraron necesarios y, a su vez, reflexionar sobre su tránsito para reconocer sus vivencias y aprendizajes.

Respecto al contexto local, se encontró en el discurso de las participantes criterios de endodiscriminación, relacionados a: a) competencia por ser y parecer más femenina, b) recibir agresiones en el contexto ocupacional por invadir espacios de otras mujeres trans, c) manipulación emocional por parte de mujeres trans con mayor experiencia, desde el temor a no tener una “madre” que pueda defenderlas ante otras mujeres trans en contextos vulnerables y d) discriminación socioeconómica entre mujeres trans, dado que se asocian mayores recursos económicos a un tránsito más sencillo y por tanto menos reconocido como una lucha. Adicionalmente, las participantes expresan creer que la sociedad caleña las percibe como copias de las mujeres cisgénero o como hombres intentando ser mujeres, a esto puede asociarse la necesidad de ser leídas socialmente como mujeres y que su identidad no sea puesta en tela de juicio.

De esta forma, se recomienda a las instituciones locales y nacionales que trabajan en pro de esta población, que elaboran informes y estudios anuales de sus observatorios, que no solo evidencien las estadísticas asociadas a las problemáticas sociales que estas mujeres atraviesan, sino también las experiencias de las mujeres trans a través de la cuales

pueden ser percibidas fortalezas, recursos y modelos de identificación alternativos en donde se reconozca la posibilidad de expresar una identidad trans.

De la mano con lo anterior, esta investigación provee una comprensión positiva sobre las identidades trans, la cual promueve otros discursos sociales que facilitan el cuestionamiento de creencias alrededor del género y de los roles sociales del mismo. Este cuestionamiento hace un llamado a valorar la pluralidad y la diversidad como seres humanos, con la intención de aceptar la condición de ser humano fuera de categorías sociales como la identidad de género. Finalmente, en los discursos de las participantes se reconoce la importancia de investigar en futuros estudios con mujeres trans, otros temas como: relaciones de pareja; decisiones sobre la reasignación sexo; formas de espiritualidad como recursos o barreras en la construcción de la identidad de género trans; los recursos familiares que facilitan la aceptación del tránsito; la percepción de las mujeres trans respecto a la automedicación; y el acompañamiento por parte de profesionales de la salud.

Referencias

- Actis, M. y Feijoó, A. (2015). Colectivo de mujeres trans y travestis. *Con X*, (1), 107-130. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/55337/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2010). *Bogotá ciudad de estadísticas: lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en cifras (15)*. Recuperado de <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/dice108-cartillaestadisticaslgbt-2011.pdf>
- Alcántara, E. (2016). ¿Niña o niño? la incertidumbre del sexo y el género en la infancia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 2 (3), 3-26.
- Ángel, Y. (2015). *Relación entre construcción de identidad de género femenino y cambios corporales en mujeres transgénero de la ciudad de Cali* (tesis de pregrado). Universidad San Buenaventura, Cali, Colombia.
- Almario, M., Riggall, E., Rostovsky, S. & Alcalde, M. (2013). Positive themes in LGBT self-identities in Spanish-speaking countries. *International Perspectives in Psychology: Research, Practice, Consultation*, 2 (1), 1-13.
- Asociación de Psicología Americana. (2011). *Respuestas a sus preguntas sobre las personas trans, la identidad de género y la expresión de género*. Recuperado de <http://www.apa.org/topics/lgbt/brochure-personas-trans.pdf>
- Bonilla, E. y Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Cabral, B. y García, C. (2000). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o identidades de género. *Mérida*, 10 (1), 16-32.
- Campo-Arias, A., Oviedo, H. y Herazo, E. (2014). Estigma y discriminación a profesional de la salud transgénero. *Revista de la Facultad de Medicina*, 62 (1), 41-45.

- Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación. (2015). *Cuerpos excluidos, rostros de impunidad. Informe de violencia hacia personas LGBT en Colombia*. Recuperado de <http://colombiadiversa.org/ddhh-lgbt/>
- Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación. (2017). *Entre el miedo y la resistencia. Informe de derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans*. Recuperado de https://www.colombiadiversa.org/ddhh-2017/pdf/Informe_completo_DDHH_Violencia.pdf
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2013). *Contra la homofobia y la transfobia: Por el respeto a la diversidad sexual/ Todas las personas nacimos libres e iguales*. Recuperado de http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Dossier_17Mayo_Homofobia_INACCSS.pdf
- Cornejo, M., Faúndez, X. y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 18 (1), 1-25.
- De la Hermosa, M., Rodríguez, B. y Polo, C. (2013). Género binario y experiencia de las personas transexuales y transgénero. *Norte de salud mental*, 9 (45), 13-22.
- Delgado, C. y Trujillo, A. (2017). Equidad de género en la educación primaria. Construcciones y deconstrucciones. *Jóvenes en la ciencia*, 2 (1), 764-768.
- DeNeve, K. (1999). Happy as an Extraverted Clam? The Role of Personality for Subjective Well-Being. *Current Directions in Psychological Science*, 8 (5), 141-144.
- Dentice, D. & Dietert, M. (2015). Liminal spaces and the transgender experience. *Theory in action*, 8 (2), 69-96.
- Estrada, J. y García, A. (2010). Reconfiguraciones de género y vulnerabilidad al VIH/Sida en mujeres transgénero en Colombia. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 9 (18), 90-102.
- Fundación Santamaría. (2013). *Informe de derechos humanos de mujeres trans 2005-2011 Cali-Colombia: Marineras fucsia en búsqueda de tierra firme*. Recuperado de https://issuu.com/kikagltb/docs/informe_oct_2005_-_2011_750922a8abdefb
- García, P. (2016). *Estereotipos de género en Colombia: una mirada desde lo jurídico* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Grant, M., Mottet, L., Tanis, J., Harrison, J., Herman, J. & Keisling, M. (2011). *Injustice at Every Turn: A Report of the National Transgender Discrimination Survey*. National Center for Transgender Equality and National Gay and Lesbian Task Force.
- Guzmán, A. y Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al Trastorno de Identidad Sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, 3 (4), 1-44.
- Instituto Yes. (2016). *Guía para la Transición de Género*. Manual Básico para Estudiantes, Padres, Maestros, y Proveedores Basados en las Escuelas. Recuperado de <http://yesinstitute.org/resource/gender-resource-guide/>
- Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17 (30), 1148-1150.

- Katz-Wise, S. & Budge, S. (2015). Cognitive and interpersonal identity processes related to mid-life gender transitioning in transgender women. *Counselling Psychology Quarterly*, 28 (2), 150-174.
- Ketelle, D. (2010). The ground they walk on: Photography and narrative inquiry. *The Qualitative Report*, 15 (3), 547-568.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Aguilar Editorial.
- McGuire, J., Doty, J., Catalpa, J. & Ola, C. (2016). Body image in transgender young people: findings from a qualitative, community based study. *BodyImage*, 18, 96-107.
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 196-226.
- Ministerio de Salud. (1993). *Resolución 8430 de octubre 4 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Bogotá. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Pérez, T. (2017). El enfoque apreciativo, valiosa herramienta para construir cultura de paz. *Revista de la Universidad de La Salle*, 72, 137-158.
- Posso, J. y La Furcia, A. (2016). El fantasma de la puta- peluquera: Género, trabajo y estilistas trans en Cali y San Andrés Isla, Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (24), 172-214.
- RedLacTrans. (2012). Violaciones a los Derechos Humanos de Mujeres Trans. Recuperado de <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2016/01/Informe-COMPLETO.pdf>
- Rodríguez, O., Carrera, M., Lamerías, M. y Rodríguez, Y. (2015). Violencia en parejas transexuales, transgénero e intersexuales: una revisión bibliográfica. *SaúdeSoc*, 24 (3), 914-935.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008) Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Liberalit*, 14 (1), 31-40.
- Santamaría Fundación. (2018). Memorias Travestis. *Historias de TRANSformación. Informe Estrellas Fucsia 2005-2017*. Santiago de Cali. Recuperado de https://4463b65d-be3e-4c5b-b926-b0fe9ea6b6f3.filesusr.com/ugd/136d8c_2b04c1d4ced8495c8fa581eebe1b8f34.pdf
- Singh, A. & McKleroy, S. (2011). "Just getting out of bed is a revolutionary act": The resilience of transgender people of color who have survived traumatic life events. *Traumatology*, 17 (2), 34-44.
- Sorókina, T. y Lutz, B. (2011). La sociedad compleja: el pensamiento científico y la práctica sensitiva. *Argumentos*, 24 (67), 07-10.
- Sotomayor, S. (2013). *Trans la siguiente pista. La configuración de grupos LGBTI de la ciudad de Cali entre 1980 y 2013* (tesis de pregrado). Universidad Icesi, Cali, Colombia.
- Stoller, R. (1979). A contribution to the study of gender identity: Follow-up. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 60, 433.
- Toro, X. (2015). Niños y niñas transgéneros: ¿nacidos en el cuerpo equivocado o en una sociedad equivocada? *Revista punto de género*, 5 (1), 109-128.
- Van De Riet, V., Korb, M. y Gorrell, J. (1993). *Una introducción a la Terapia Gestalt*. Salud y Mal-estar. Santiago de Cali: Fundación de Psicología Colombiana y Ciencias Afines.